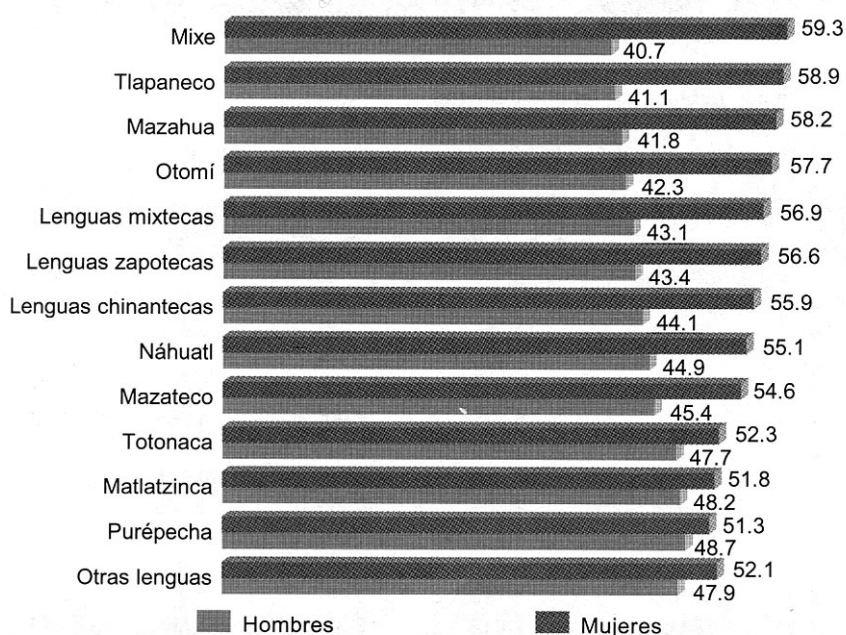


Distribución porcentual de la población hablante de lengua indígena, por principales lenguas según sexo, 2000



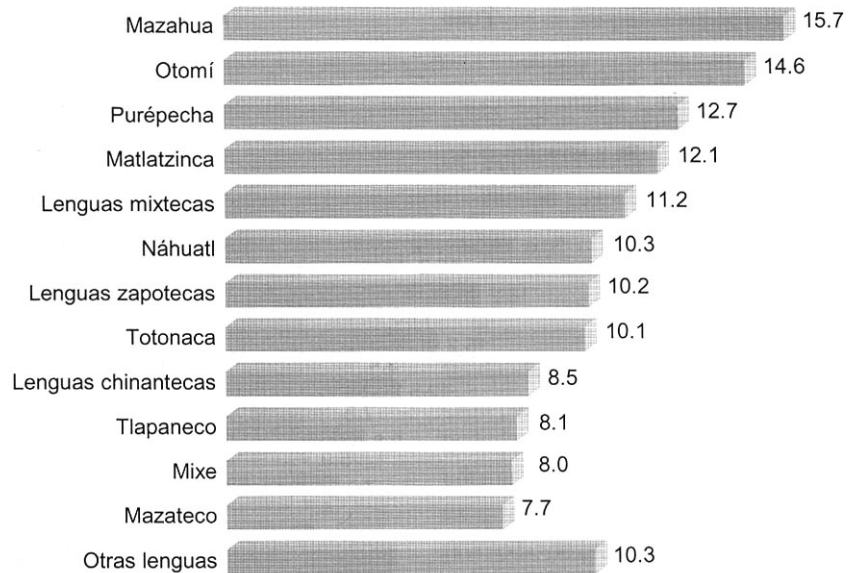
FUENTE: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Podría existir la tentación de explicar el crecimiento de los miembros de los pueblos indígenas como producto de los diferenciales en las tasas de fecundidad de las mujeres indígenas y la población no indígena. Sin embargo, la información disponible sostiene que dicha diferencia es mínima y que en realidad, en la ciudad, la brecha se ha ido cerrando. Así, en el año 2000 el número de hijos nacidos vivos de mujeres indígenas fue de 1.78 y de población no indígena de 1.47¹⁹²

Pero en lo que si existe una diferencia importante es el de los hijos fallecidos entre mujeres población no indígena y entre las propias mujeres indígenas se observan brechas significativas según los diferentes pueblos.

¹⁹² INEGI, op. cit., p. 21

Porcentaje de hijos fallecidos de las mujeres¹ de 12 y más años hablantes de lengua indígena, por principales lenguas, 2000



¹Excluye los hijos nacidos vivos cuando los fallecidos no fueron especificados.

FUENTE: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

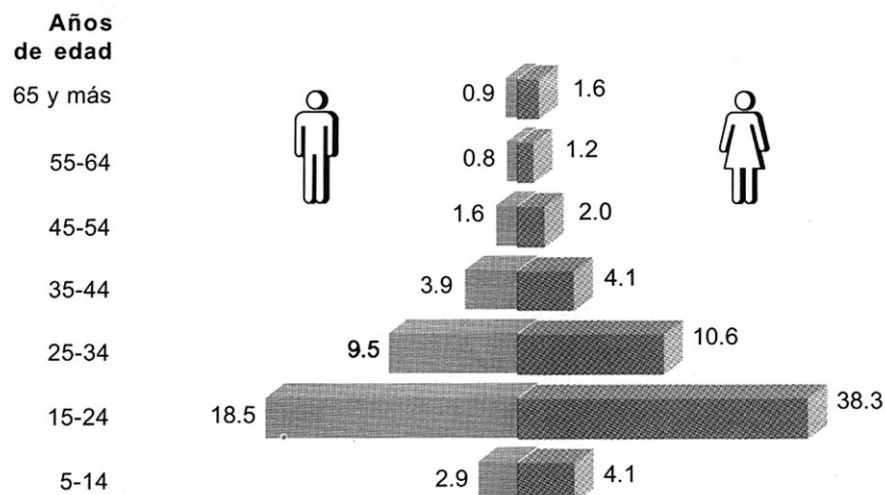
Es por todo lo anterior que el crecimiento de los miembros de los pueblos indígenas en el Distrito Federal obedece a la continuación y diversificación de los patrones migratorios más que al crecimiento de los miembros de los pueblos indígenas radicada en la ciudad, o si se prefiere, se combina la consolidación de comunidades de radicados con la llegada de nuevos (y sobre todo nuevas) migrantes.

Al respecto señala la investigación de INEGI:

“De acuerdo con el sexo se tiene una mayor participación de las mujeres (en la migración al Distrito Federal), ya que constituyen 62 de cada 100 migrantes. En todos los grupos decenales de edad es mayor la proporción de mujeres y es más evidente la diferencia en el de 15 a 24, cuyo porcentaje (38.3) es más de dos veces la cifra de los varones. En el resto de los grupos de edad, las diferencias en el porcentaje de mujeres y hombres son inferiores a 1.2 puntos porcentuales”:¹⁹³

¹⁹³ INEGI, op. cit., p. 31

Estructura porcentual de la población inmigrante hablante de lengua indígena, según grupos decenales de edad y sexo, 2000



FUENTE: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Cristina Oemichen apunta en su libro *Identidad, género y relaciones interétnicas: mazahuas en la Ciudad de México* que es necesario partir de las causas comunes de la migración entre hombres y mujeres como son la pobreza, la escasez de tierras y la violencia, pero también es necesario emplear la perspectiva de género como categoría analítica para comprender las diferencias en los patrones migratorios de unos y otras. Al respecto precisa:

“Los factores objetivos que obligan a las mujeres a emigrar y que en esencia son distintos a los de los varones consisten, primero en que su salida de la comunidad está fuertemente determinada por las condiciones del hogar; y, segundo, en que los factores económicos, sociales o políticos que las impulsan a emigrar, están modulados por las categorías de género construidas desde sus grupos de pertenencia y por la existencia de redes y mercados de trabajo en los lugares de destino (...)

Entre los factores objetivos de tipo genérico, encontramos que la migración de las mujeres también se presenta en situaciones de desamparo a causa de la viudez, del fracaso matrimonial o del abandono por parte del cónyuge, la poliginia, la violencia

intrafamiliar y social, la soltería después de cierta edad y los problemas asociados con el alcoholismo de la pareja”¹⁹⁴

Vale lo anterior para destacar que la migración indígena a la ciudad de México tiene una matriz común, pero obedece también a una diversidad de factores. En esencia la migración se produce por dos tendencias: la de expulsión de la comunidad de origen, por un lado, y el factor de atracción que el Distrito Federal ejerce por la concentración de servicios públicos que le caracteriza y la mayor accesibilidad de los mismos, con respecto a la media nacional y a la prevaleciente en las regiones indígenas, para sus radicados, aún aquellos en condiciones de mayor exclusión y subordinación social, como los miembros de las comunidades indígenas.

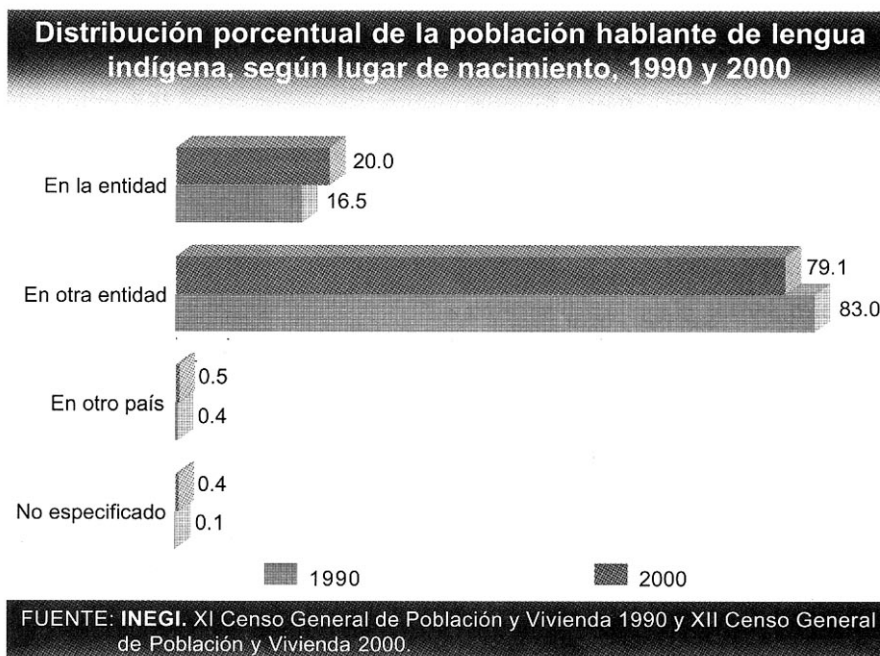
Ahora bien, entre los factores de expulsión hay que distinguir los que se originan en factores estructurales como la escasez o carencia de tierras, el desgaste y agotamiento de los recursos naturales (particularmente aguas y bosques), la baja productividad de la tierra, los bajos precios de los productos primarios, la carencia de infraestructura y otras, de la expulsión que se origina en la crisis del tejido social y la convivencia interna, la represión, la violencia estatal y caciquil o los conflictos intracomunitarios. De esta manera no existe una sola migración, sino distintas migraciones en donde se combinan factores económicos, políticos y sociales.

Como he señalado entre las distintas causas de expulsión y de atracción, el Distrito Federal sigue siendo un polo de llegada de la migración indígena. Así, por ejemplo, el total de residentes hablantes de lengua indígena en el año 2000 en el Distrito Federal cerca del 80 por ciento habían nacido en otra entidad federativa y si tomamos al conjunto de la población del Distrito Federal que nació en otra entidad federativa el 6.1% es hablante de una lengua indígena.¹⁹⁵

¹⁹⁴ **OEHMICHEN BAZÁN, Cristina.** Identidad, género y relaciones interétnicas: mazahuas en la ciudad de México. UNAM-IIA-PUEG. México, 2005, p.144

¹⁹⁵ **INEGI,** Op. Cit., P. 27

Si bien en el año 2000 es un poco menor la proporción que diez años antes no deja de ser altamente significativa:



La estimación del INI y CONAPO, en este punto, discrepa sensiblemente de la de INEGI, ya que considera que el número de indígenas que han nacido en el Distrito Federal es mucho más alta, esto es, se encontraría en alrededor de 1 de cada 2 indígenas frente a 1 de cada 5 según INEGI, lo que hablaría de un proceso migratorio más consolidado en el que se varias generaciones se han asentado en la ciudad y, por ello, es creciente el número de nacidos en ella.

En esta diferenciación de cifras pesa de nueva cuenta la diferencia en la perspectiva analítica entre hablantes de lengua indígena (INEGI) y hogares, lengua y adscripción (INI-CONAPO).